ARTE
MURAKAMI Y SU MUNDO DE FANTASÍA
El Ladrón de Agua acoge una exposición inspirada en poemas inéditos de Juan Ramón 34-35

PUBLICACIÓN
EL LADO HUMANO DE LAS DIVAS
Cristina Morató retrata en un libro la vida de estrellas como María Callas o Coco Chanel 37

MICAH P. HINSON • El músico actúa esta noche en la sala Planta Baja

"Queremos profetas, alguien que nos diga que todo va a ir bien"

El texano regresa a Granada, la ciudad "de la Fuente de la Eterna Juventud" para regalar sus canciones junto a Tachenko

Blanca Durán / GRANADA

La prensa siempre ponía por las nubes su música, claro que también se dedicaba a proclamar a los cuatro vientos su pasado en la cárcel y sus más que coqueteos con la droga; así que Micah P. Hinson, el chico de Texas con las gafas más grandes, está decidido a no hacer demasiado caso a los que hablan de él y darles donde más les duele con sus canciones.

–Es su segunda visita a Granada en apenas unos meses... ¿qué le está gustando tanto de la ciudad?

–Allí encontré la Fuente de la Eterna Juventud. Te diría dónde estaba, pero entonces tú también lo sabrías y eso no sería justo para mí.

–Llega acompañado por la banda Tachenko, con los que lleva tiempo colaborando. ¿Cómo está siendo la sintonía con ellos?

–Genial. Siento una especie de conexión mística con esos saboteadores. Es importante que la gente tenga conexión interna, ya que así se puede tocar bien para los demás. Lo que hay dentro de una persona es mucho más importante que el instrumento que toca o lo bien que puede tocarlo. Conocí a El Guapo en la carretera, aquí en España. Él era mi *tour manager* y vi una luz muy acogedora que brillaba de su interior. Allí después conocí a Scissorhands y al resto del equipo: el Robot Guru y El Dude, que son brillantes en muchos sentidos. Estoy muy agradecido a ellos en muchos sentidos también.

–Desde sus inicios en la música, buena parte de la crítica le ha arropado mucho... ¿Se llega a sentir uno un poco 'mimado' por la escena?

–La prensa siempre se ha fijado un poco en mí, supongo. Todo comenzó con unas palabras: "Se fue a la cárcel, fue adicto a las drogas, fue esto, fue aquello...". La historia fue, creo, tan interesante para ellos como mi música. *The Gospel of Progress* salió y en los medios fueron hablando y hablando de lo grande y profunda que era mi voz, pero cuando ahora escucho de nuevo el álbum me doy cuenta de que estaba enfermo cuando lo grabé y que mi voz suena bastante pequeña y débil. Supongo que eso encajaba con la fórmula de una persona con una suerte regular a la que la música la salva de repente, pero muchas mejores cosas que la música me salvaron. No era una buena vida. Yo no la recomiendo, pero no puedo dar marcha atrás. Mi sentimiento general hacia la prensa es positivo. De vez en cuando encuentras a alguien que quiere sobresalir y que intenta hacerte caer. No me siento mimado ni protegido en ningún sentido de esas palabras porque ellos no son todos de fiar con sus palabras.

–En los títulos de sus discos siempre aparece usted, con nombre y apellido. ¿Quiere que quede bien claro de quién es la 'culpa' de todo?

–Yo soy simplemente un cantautor. Como suena, como una palabra sucia, pero eso es todo lo que soy. Escribo canciones. Entonces la gente viene de la nada para ayudarme y luego acaban metidos en esas bandas. He estado haciendo esto durante años. Es el concepto de tener una banda diferente en cada disco y con un repertorio también diferente de canciones, y por eso lo de poner varios nombres. Es algo tan viejo como lo mío escribiendo canciones. Los demás siempre tienen títulos como "Bla, bla" y "El Bla bla", pero nunca vi que el nombre principal se quedase igual y que la banda cambiase con cada disco.

–Abrir un disco con una canción instrumental es de valientes...

–¿A que sí? La primera canción que hice fue instrumental y vio la luz en un disco recopilatorio que salió en Manchester.

–Reconoce públicamente su debilidad por canciones de otros a través de versiones pero, ¿a quién le gustaría escuchar cantando alguno de sus temas?

–*All dressed up* no era, para mí, un 'disco de versiones'. Hace 40 ó 50 años, cuando alguien tocaba canciones de otra persona, lo llamaron música folk. Hoy en día, cuando la gente toca canciones de alguien, lo llamamos una versión y lo comparamos con el original. Cuando toco una canción que no he escrito no es para tratar de superar a la original, no estoy siquiera pensando en el compositor original o en la canción original: sólo quiero mostrar mi idea de esa historia y cómo interpreto la canción y las palabras que dice. No estoy seguro de saber a quién me gustaría escuchar tocando mis canciones. Pero bueno, oigo a Tachenko haciendo versiones de mis canciones cada noche y creo que hacen un maldito buen trabajo.

–¿Es ahora una época más de cantautores y de nombres propios que de bandas?

–Muchos cantautores salieron a tocar justo en una época de conflictos sociales, de guerra o cuando algo grande pasaba y la línea que podría paralizar el mundo en general se venía hacia abajo. Mirar hacia atrás a la América de los años 60 supone darse cuenta de que cuando nos sentimos inmersos en un problema sólo queremos escuchar a una persona que hable de ello y que cante de ello, tratando de averiguar por nosotros lo que sucederá. La música es la culminación de los instrumentos; las canciones son criaturas que son capaces de permanecer solas: una persona, un instrumento. Queremos profetas. Queremos a alguien para volver a salir del bosque y que nos diga que todo va a ir bien.

–Es muy joven, pero da la sensación de que ya lleva toda una vida en la música... ¿Se ve con 60 años sobre los escenarios?

–Si tengo la suerte necesaria... Mataría por verme en un escenario con 80 años o, por lo menos, hasta el día de mi muerte. No creo que esté hecho realmente para otra cosa, no puedo hacer mucho más... Soy un desertor de la universidad. Apenas pasé la escuela secundaria y creo que no podría mantenerme en un trabajo en el mundo real. Doy las gracias a los dioses todos los días, pero sé que seguiré haciendo esto tanto tiempo como la gente del mundo disfrute con lo que estoy haciendo. Pero sí, es raro. Siento que he estado haciendo esto durante bastante tiempo, pero cuando si nos fijamos en los números la verdad es que sólo llevo seis años haciendo discos. He visto muchas bandas que vienen y van sólo en ese tiempo. Una vez tenía previsto un concierto y los Fleet Foxes iban a ser los teloneros, pero unas semanas antes de la actuación lo tuvieron que cancelar porque su disco había logrado un éxito enorme. Ahora no estoy seguro de la última vez que escuché algo nuevo de ellos. Es un mundo divertido.

–¿Tiene nuevos textos escritos con ganas de ver la luz?

–Siempre tengo nuevos trabajos para ser publicados, si alguien quiere hacerlo. Estaría dispuesto a publicar una novela al año, como con la música. Me aburro de mí mismo muy rápidamente. Veo el mundo como algo en llamas; algo que tiene que sacarse fuera por el bien de la historia.